

Puertas al campo en Turquía

El pasado enero el Tribunal Constitucional turco ilegalizaba el Partido el Bienestar (Refah Partisi) por “actividades contra la república laica”. Al tiempo, inhabilitaba a su presidente y ex-primer ministro Necmetin Erbakan y otros cinco dirigentes para la actividad política durante cinco años.

Alfonso Bolado

En cualquier país democrático, la ilegalización del partido más votado (seis millones de votos en 1995), con mayor número de militantes (más de cuatro millones, el 25% mujeres) y con más nutrida representación parlamentaria e incluso institucional (400 ayuntamientos, incluidos los de Estambul y Ankara) hubiera supuesto una convulsión política de excepcional magnitud. No ha sucedido eso en Turquía, en buena parte debido a la moderación de Erbakan, que afirmó respetar la senteneia (“este incidente no tiene siquiera una importancia minúscula en nuestra gran causa”), en parte por la existencia de alternativas para el partido (en previsión de la sentencia, el alcalde de Estambul había sido puesto al frente de un nuevo partido, el Partido de la Virtud, Fazilet Partisi), aunque también a causa de la satisfacción cómplice de buena parte de la opinión laica y del indisimulado apoyo que la ilegalización ha tenido por parte del árbitro real del poder en Turquía, el ejército.

EL EJERCITO Y EL REFAH.

El Partido del Bienestar, fundado en 1983 por Erbakan y heredero del Partido del Salvación Nacional, ilegalizado en 1980 tras el golpe de estado militar, obtuvo en 1995 la mayoría minoritaria (158 escaños en una cámara de 550) (1); tras arduas negociaciones, en junio de 1996 se convirtió en primer ministro de un gobierno de coalición con el derechista Partido de la Recta Vía, de la ex primera ministra Tansu Çiller. Poco menos de un año más tarde, el todopoderoso Consejo de Seguridad Nacional lanzaba una advertencia, que posteriormente se convertiría en ultimátum, contra las declaradas tendencias confesionales del gobierno. La presión militar forzaría a dimitir a Erbakan justo un año después de su proclamación como jefe del gobierno.

Durante el año de duración del primer gobierno islamista de la historia moderna de Turquía no se produjeron cambios substanciales en las tendencias de fondo de la política turca; todo lo más se intensificaron determinados aspectos ya presentes: la islamización de la sociedad, que había comenzado hacia 1950, y que incluso había sido favorecida por los militares durante la dictadura de 1980-1981 para oponer un valladar al radicalismo de izquierdas; la mejora de las relaciones con los países islámicos, que de todas formas era una realidad desde los años setenta, sólo ofreció algunos gestos, como las nuevas relaciones con Irán sin, con todo, relajar sus relaciones con la OTAN y con su agente en la zona, el estado de Israel. La larga mano del ejército se adivina tras la impotencia del gobierno para abordar de forma creativa el problema kurdo y la cuestión de Chipre.

Si el gobierno islamista no hizo sino continuar las líneas maestras de la política anterior, ¿qué llevó al ejército a lanzar su ultimátum? Sin duda, el temor a que una intensificación de la islamización social llevara a la construcción de una nueva hegemonía política que pusiera en cuestión las grandes opciones estratégicas de la república turca desde los años treinta (prooccidentalismo, antiestatalismo económico, laicismo) que históricamente tenían al ejército como garante. “Modernidad”, frente a democracia: el ejército turco, frente a la ideología occidental sobre el tema, ha logrado la cuadratura del círculo. La opinión occidental, sin embargo, se mostró muy tibia frente al diktat militar, lo que demuestra como mínimo su perplejidad ante la situación; como máximo, manifiesta alivio.

EL SÍNDROME ARGELINO.

La ilegalización, seis meses después de la dimisión de Erbakan, del Refah tenía cierto aire de algo anunciado; pero ante ella sí se han disparado algunas alarmas en occidente: el recuerdo de lo que sucedió en Argelia tras la ilegalización del FIS. (2)

¿Es cierta o es una declaración de deseos la opinión unánime de que “Turquía no es Argelia”? En realidad, y al margen de las coincidencias (existencia de un partido islamista mayoritario prohibido por presiones militares), las divergencias entre ambas situaciones son extraordinariamente relevantes. Por una parte, la sociedad civil y las tendencias laicistas son muy potentes en Turquía, por otra el Refah no es sino una parte, aunque importante, de la constelación islamista turca, y en cualquier caso deja totalmente al margen a los sectores más radicales de la misma. En tercer lugar, como ya se comentó con anterioridad, el Refah, por el expediente del cambio de nombre y la sustitución de sus dirigentes puede seguir existiendo.

La idea de que la prohibición del Refah puede conducir al caos social, ya desmentida por la práctica, se centra exclusivamente en la singular experiencia argelina; que se desarrolla en otras condiciones sociales e históricas; suele

olvidarse que también, en su momento, Nasser ilegalizó a la potente organización de los Hermanos Musulmanes egipcios; incluyendo una acción represiva de extrema violencia, sin que hubiera una respuesta social enérgica.

Si hay, enpero, algo en común en los tres casos: en todos ellos, una organización potente, de signo islamista, es eliminada por la fuerza de un gobierno militar. Asimismo los únicos regímenes islamistas existentes han logrado serlo por la fuerza o la violencia (popular, en el caso iraní). ¿Significa esto que el destino político del islamismo es realizarse al margen de las formas universalmente consideradas aceptables?. La mera reflexión suscita, desde luego, inquietud.

La realidad del islamismo turco es bifronte: el Refah, en las elecciones de 1995 obtuvo el 21,3% de los votos, (3) un resultado que pone en cuestión -sobre todo si se tiene en cuenta que el islamismo tiene una presencia social superior a la estadística- los resultados de 70 años de política laica, en algunos momentos (hasta 1950) llevada de forma muy agresiva (4). Pero, por otra parte, no se puede decir que el islamismo esté arrasando: la sociedad laica aparece fuerte y bastante cohesionada; el ejército, la administración del estado y las élites financieras e industriales permanecen ajenas al avance islamista (5).

¿FRACASO DEL PROYECTO O EXPERIENCIA PREMATURA?

Islamismo y laicismo constituyen los dos polos -excluyentes- de la identidad turca actual. Un equilibrio inestable en el que, sin embargo existen aspectos reveladores: el Refah obtuvo en 1987 un 7% de los votos, que en 1991 se habían convertido en un 16,9% y en 1995 en un 21,3%: un ascenso lento pero constante. Más impresionantes son otras cifras: las 150 asociaciones religiosas de 1950 se habían convertido en más de diez mil en 1968; los estudiantes para predicadores e imames habían pasado de diez mil en 1963 a 135.000 en 1978 (6).

El avance del islamismo tiene, sin embargo aspectos cualitativos más relevantes: el importante papel de las organizaciones islamistas en las actividades sociales, sobre todo cuando el estado ha abandonado dicho ámbito en aplicación de las políticas monetaristas de contención del gasto público; también merece considerarse la positiva imagen de los políticos islamistas entre una clase política muy corrompida. Dos ejemplos servirían para ilustrar este cambio cuantitativo: el caso de las mujeres universitarias y el de la asociación de los nurculer o nursies.

Al igual que en otros países musulmanes -países de tradiciones laicas menos arraigadas- el velo (hiyab, türbân) ha hecho su aparición entre las universitarias turcas. La socióloga Nilüfer Göle (8) destaca como esta manifestación vestimentaria no tiene nada que ver con el neotradicionalismo; las mujeres que adoptan el velo se proponen como ilustradas, cultas y de algún modo feministas (Göle cita a la estadounidense Betty Friedman como una de las autoras leídas por las islamistas). El número de estas mujeres es escaso, un 5% según la socióloga, pero relevante por su activismo y fuerte presencia, y porque "ponen en cuestión la concepción laica de la enseñanza superior en Turquía". Y también, podría añadirse, porque rechazan la idea de que la modernidad en el mundo musulmán pasa inexorablemente por el arrumbamiento de la religión al terreno de las opciones éticas individuales, tal como ha sostenido el pensamiento occidental al menos desde el positivismo.

El movimiento de los nurculer o nursies-no se trata de una cofradía, aunque se parezca a ellas en algunos aspectos- constituye otro ejemplo revelador: fundado por Saidi Nursi (1873-1960), personaje de grandes dotes proselitistas, muy piadoso y comprometido con la política turca de su agitada época (ascenso de los Jóvenes Turcos, guerras mundiales, desaparición del califato e implantación de la república laica...) sufrió frecuentes persecuciones y, al final, conoció la gloria del reconocimiento de su movimiento a partir de la "apertura" para el islam que comenzó en 1950 con el triunfo del conservador Suleiman Demirel. Nursi gozó de fama de ser un hombre culto, de tendencias místicas, y contó con fuertes apoyos entre los sectores tradicionalistas.

Sin embargo, a partir de su muerte el movimiento inició un proceso de transformación ideológica que, sin duda, reflejaba el peso cada vez mayor de los afiliados de origen urbano y de formación científica y técnica; el movimiento abandonó los aspectos más oscurantistas de su discurso y comenzó a mostrarse sensible a la ciencia y la técnica modernas; incluso llega a considerar éstas como un mandato divino: "La glorificación de la palabra divina pasa hoy, para los musulmanes, por el progreso científico y tecnológico". (9)

En política, los nursies se afirman laicos -lo que en Turquía quiere decir contrarios al control de la religión por el estado- favorables a los valores republicanos, contrarios tanto al capitalismo como al comunismo (lo que en última instancia refleja su oposición a las políticas neoliberales), partidarios de estrechar lazos con los países islámicos y antieuropeístas.

Algunos son también antiatlantistas, aunque esa no es una opinión unánime.

Lejos del estereotipo oscurantista del viejo fundamentalismo, los nursies aparecen como gente que ha sabido conjugar religión y modernidad. Por ello, y aun a riesgo de incurrir en contradicciones en su discurso, han podido calar

en amplios sectores sociales. Su número, que en los años 60 se calculaba en medio millón, no ha cesado de aumentar desde entonces. Su ideología les sitúa en las proximidades de Erbakan, de cuyo partido forman parte muchos de ellos.

PUERTAS AL CAMPO.

El proyecto islamista, pues, cuenta con bases sociales en crecimiento; bases en parte tradicionales - propietarios agrarios de Anatolia, emigrantes campesinos arrastrados a la ciudad por la crisis económica y las políticas de ajuste pero también modernas.

Con todo, la escasa resistencia de estos sectores a su marginación política, por más que se deba en parte a la existencia de alternativas, sugiere que el islamismo turco aún está lejos de gozar de un razonable consenso social. Su represión, en todo caso, no servir para contener su avance; quizá, al contrario, puede acelerarlo.

En una sociedad tan compleja como la turca, con una clase política incapaz de dar soluciones a los múltiples problemas pero al tiempo capaz de bloquear otras alternativas, prohibir el islamismo es como poner puertas al campo. Y en este aspecto la experiencia argelina sí que puede ser pertinente: prohibir agrava los problemas, o en el mejor de los casos los aplaza. Pero nunca los resuelve.

Alfonso Bolado, es director de la colección Biblioteca del Islam Contemporáneo, de Ediciones Bellaterra.

Artículo publicado en el N° 10 de Veus Alternatives.

Y en HIKA N° 86 de febrero de 1998

NOTAS:

1. *El Partido de Salvación Nacional era a su vez heredero del Partido de la Armonía Nacional, fundado por Erbakan en 1970.*
2. *Por ejemplo, "El fantasma argelino" de Manuel Martorell, en El Mundo, 18.11.1998.*
3. *Sin embargo, la constelación islamista es más amplia que los votantes del Refah: por una parte, el Partido de la Recta Vía recoge votos de los sectores más prooccidentales y por otra los sectores más radicales como los miembros de la cofradía Suleymançi consideran al Refah de forma muy negativa.*
4. *Desde 1924 (supresión del califato) hasta 1934 se sucedió la legislación antiislámica: prohibición de la oración en árabe, del alfabeto árabe, del carácter confesional del estado. El artículo "Islamismo y otras delicias turcas" (Página abierta, marzo 1996, N° 59) recoge las legitimaciones laicas de la república y esboza una cronología de la legislación antiislámica.*
5. *Se pueden producir variaciones en la opinión tras el rechazo de la Unión Europea a incluir a Turquía entre los candidatos al ingreso. La torpe decisión europea ha sido percibida en el país como un rechazo por su carácter islámico. En su momento, el Refah hizo campaña antieuropea.*
6. *P. Dumont en Radicalismes islamiques, París, 1985.*
7. *"Después de cuatro años en las administraciones... apenas hay noticias de casos de corrupción entre sus filas." El País, 17.1.1998*
8. *Autora de Musulmanas y modernas (Talasa, 1996) y de los artículos "Ingenieurs islamistes et étudiants voilées en Turquie" (Intellectuels et militants de l'islam contemporain, París, 1990) y "Urbaine, instruite et...voilée" (L'islamisme, París, 1994); los títulos sugieren el contenido. Ver también la entrevista de Joan Lacomba en VEUS, N.º 4.*
9. *De un folleto del Risale-i Nur Institute de América, en Paul Dumont, op. cit. Los folletos publicados en Turquía tienen, por supuesto, el mismo tono.*